
EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN INFORMAL EN LA FORMACIÓN CIUDADANA: EL CASO DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ENTRE LOS JÓVENES INDÍGENAS EN MÉXICO

LEONEL PÉREZ EXPÓSITO

RESUMEN:

La presente ponencia toma como punto de partida los resultados de un análisis estadístico secundario sobre las bases de datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 y 2005, así como de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, para mostrar que existe una significativa diferencia entre los jóvenes indígenas y no indígenas en México, en cuanto al tipo de prácticas e intensidad de su participación política, y su relación con la educación. Contrariamente a lo que establecen algunos autores liberales (e.g. Emler and Frazer, 1999; Verba *et al.*, 1993; Verba and Nie; 1972), la ponencia muestra cómo un alto nivel de educación formal no necesariamente está relacionado con una mayor participación política. De igual forma, desmitifica la importancia de una alta *exposición a los medios de comunicación*, así como del *conocimiento de la política formal* como factores que, asociados a un alto nivel educativo, promueven una mayor participación. Mientras los jóvenes indígenas mexicanos cuentan con un menor nivel educativo y presentan un *score* más bajo en las dos variables previas, se encuentran involucrados en distintas formas de participación política en mayor medida que los jóvenes no indígenas, principalmente –pero no de forma exclusiva– en aquellas actividades que están orientadas al ámbito *local*. Uno de los aspectos que puede explicar esta mayor participación es el educativo, pero no desde el ámbito formal, sino mediante la comprensión de las prácticas de participación política culturalmente articuladas, como prácticas de educación informal que, a su vez, promueven una participación política más amplia y donde se aprende la importancia y el sentido de la misma.

PALABRAS CLAVE: participación política, educación informal, jóvenes indígenas.

PONENCIA

La presente ponencia pretende cuestionar el supuesto expresado en algunas investigaciones y programas de política pública sobre educación para la ciudadanía a nivel nacional e internacional, acerca de que existe una innegable asociación positiva entre un alto nivel educativo de los ciudadanos y una mayor participación política¹. Dicha relación incuestionable se constituye como tal por estar fundamentada en dos preceptos que se asumen tácitamente:

- 1) Una concepción sobre la ciudadanía y la participación política fundamentalmente liberal, y
- 2) una noción sobre la educación primordialmente como educación formal.

Asimismo, parece haber una exploración muy escueta de esta relación entre grupos culturalmente diferenciados dentro de una comunidad política definida dentro de los límites del Estado-Nación. En contraposición, esta presentación intenta mostrar que cuando estos supuestos se cuestionan la relación entre educación y participación política resulta más compleja, especialmente cuando se explora su dinámica entre grupos culturalmente diferenciados como el caso de los jóvenes indígenas en México, población en la que está centrada la presente ponencia.

Aunque el argumento que se presenta está sustentado fundamentalmente en un análisis estadístico sobre las bases de datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 y 2005, así como de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, es pertinente mostrar brevemente algunos aspectos teóricos que fundamentan lo que aquí se entiende por participación política y su relación con la educación.

¹ Ver, por ejemplo, Emler and Frazer, 1999; Verba *et al.*, 1993; Verba and Nie; 1972; SEP, 2007; Education Commission of the States, 2000; IFE, 2005.

1. HACIA UNA CONCEPCIÓN ABIERTA SOBRE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Dentro de la literatura más conocida sobre ciudadanía y participación política es posible identificar dos tendencias principales: el enfoque liberal y la perspectiva comunitarista.

Tal como lo señala Habermas (1996), el factor esencial dentro del modelo democrático-liberal es la concepción de un individuo con intereses primordiales de realización personal. Para asegurar la realización de dichos intereses, su libertad es protegida por una serie de derechos, los cuales son los mismos para cada ciudadano dentro del Estado (igualdad y universalidad). De esta visión se desprende una noción *instrumental* de la participación política: es valiosa principalmente como un medio para asegurar los derechos que protegen las oportunidades de los individuos, como un vehículo para la protección de la libertad individual. Así, la participación política se entiende como “una actividad instrumental, a través de la cual los ciudadanos intentan influir en el gobierno para que éste actúe conforme a sus intereses.” (Verba y Nie, 1972: 102). Siguiendo esta línea de razonamiento, se establece que es más probable que emerja entre individuos con mayores *recursos*, aquellos con: a) una mejor educación b) una mejor comprensión acerca de cómo funciona la arena política, y c) con ciertos recursos económicos y estabilidad.

Por otro lado, el enfoque del comunitarismo enfatiza los deberes del ciudadano virtuoso como resultado del interés por la comunidad a la cual pertenece. La participación política no es vista como un cálculo instrumental por el beneficio del individuo, por el contrario,

cuando las personas están altamente integradas en su comunidad local, y cuando se identifican fuertemente con ella, la participación es mayor [...] [porque] se tiene un entendimiento más detallado de los de los problemas y

necesidades locales y se reconoce que dichas necesidades son frecuentemente compartidas con los vecinos (Parry et al., 1992: 13).

Ahora bien, algunas de las críticas al comunitarismo tienen que ver con la disolución en las sociedades modernas de la comunidad entendida como una totalidad claramente delimitada, donde convergen límites territoriales, de identificaciones culturales y políticos.

Partiendo de estas dos posturas se propone una concepción distinta sobre participación política que nos permita entender más claramente su dinámica entre los jóvenes indígenas en México. Por un lado, esta visión reconoce el carácter instrumental que la participación pueda tener, en la medida en que a través de la participación los grupos pretenden realizar sus intereses, por medio de los cuales los individuos, se asume, realizan los suyos propios. No obstante, al mismo tiempo es una concepción que reconoce que las personas pueden organizarse e involucrarse en acciones políticas y en la discusión de asuntos colectivos sin estar motivados únicamente por un interés personal de carácter instrumental, sino por un sentido de compromiso con, y beneficio para su comunidad. Pero esta no es una noción cerrada, sino otra que con base en el trabajo de John Annette (2004) diferencia tres sentidos de la noción de comunidad.

- a) *La comunidad territorializada*: se constituye como un grupo de personas que comparten un territorio común en el que viven.
- b) *Comunidades con base en la construcción de identidades culturales*: identificaciones culturales comunes no sujetas a una confluencia en un territorio físico claramente delimitado.
- c) *La comunidad política*: enmarcada y definida dentro de los límites del Estado-Nación.

Asimismo la noción de participación política propuesta incorpora una participación altruista, identificada con la acción que busca el beneficio exclusivo de otro, y otros dos elementos frecuentemente excluidos de los modelos comunes de participación: la dimensión discursiva: la inclusión y la participación no solo implica acciones prácticas sino discusión pública, “el discurso hace cosas” (Young,1989), y la idea de que la participación política no se limita a obtener un beneficio que parta de la acción del gobierno, sino que éste en última instancia puede resultar de la propia organización de los ciudadanos.

2. EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN INFORMAL EN LA PROMOCIÓN DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

De acuerdo con algunos supuestos de la perspectiva liberal previamente señalada, los grupos indígenas, debido a su índice de marginación², no desarrollarían una intensa participación política, por la ausencia de los *recursos* clave que, según esta corriente, la promueven. Uno de los recursos por excelencia en la visión liberal es la educación, pero principalmente la educación formal:

La educación formal en sí misma promueve las habilidades de organización y comunicación, que son germen para la actividad política y se imparten actitudes tales como el sentido del deber cívico o la eficacia política que están asociados con el involucramiento político. Además, aquellos con altos niveles educativos están en posición de adquirir recursos políticos adicionales (Verba *et al.*, 1993b: 457).

La educación formal además tendría un importante efecto en:

- a) *La disminución en las actitudes etnocéntricas y anti democráticas.*
- b) *Compromiso político.*
- c) *Participación política.*

² De acuerdo con el CONAPO más del 60% está concentrada en estados con un alto o muy alto grado de marginación (CONAPO, 2001 and 2002)

d) *Conocimiento político* (Emler and Frazer, 1999).

Partiendo de esquema conceptual podríamos pensar que en el caso de la participación de los jóvenes indígenas la educación como tal no explicaría la dinámica de su posible participación política. Sin embargo, esta suposición se transforma cuando contemplamos el rol de la educación informal en relación con la participación. En ese sentido, es importante hacer una distinción entre prácticas de educación informal que tienen una explícita intención instruccional, y otras en donde el aprendizaje acontece sin actividades explícitamente educativas. En este sentido, el aprendizaje es “canalizado a través de actividades socio-culturales y de los individuos con sus pares sociales”. (Rogoff, 1990: 190). Así la propia participación articulada en actividades socioculturales se transforma en una práctica educativa, a través de la cual las personas aprenden cómo participar y son frecuentemente motivadas a mayor participación, asimismo se desarrollan habilidades para un mejor desenvolvimiento y conocimiento político (ver Parry *et al.*,1992; Roker, Player & Coleman, 1999; Weller, 2007).

3. EDUCACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA ENTRE LOS JÓVENES INDÍGENAS MEXICANOS: UN ANÁLISIS EMPÍRICO

Una vez delineados algunos elementos teóricos damos pie a la presentación de los resultados del análisis estadístico sobre las bases de datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 y 2005, así como de la Encuesta Nacional de Juventud 2005³. Los resultados parecen corroborar el carácter marginal de los jóvenes indígenas (JI) en relación con los no indígenas (JNI) en cuanto al nivel de educación formal, el contacto con la información sobre política a través de los medios de comunicación, y el conocimiento de la política formal.

³ Por razones de espacio, no se aborda aquí el proceso de construcción definición de variables.

Tal como se observa el Cuadro 1, más de un tercio de los jóvenes indígenas han completado únicamente la educación primaria, mientras que el porcentaje de jóvenes no indígenas con este nivel de educación formal es 11.8. Asimismo, 34.6 por ciento de los JI declararon nunca leer, escuchar o mirar noticias o programas relacionados con política o asuntos públicos. En cuanto a la variable *conocimiento de la política formal* (Cuadro 2), los resultados revelan una diferencia significativa entre las medias del *score* obtenido por ambos grupos.

De acuerdo con este resultado, y siguiendo los hallazgos de otras investigaciones basadas en el llamado enfoque liberal (e.g. Verba and Nie, 1972; Banks, 1992; Verba *et al.* 1993a and 1993b; Emler and Frazer, 1999) sería razonable esperar que los JNI estuvieran involucrados en diferentes actividades de participación política en mayor grado que los JI, debido a que las variables antes mencionadas son consideradas como importantes recursos para la participación. Con el afán de contrastar este supuesto, el Cuadro 3 muestra una serie de actividades específicas agrupadas bajo distintas esferas de participación política que se corresponden con las dimensiones propias de la noción abierta que sobre este concepto se delineó previamente. Si observamos las actividades que se presentan en el cuadro se puede identificar que la mayoría de ellas están orientadas hacia un “ámbito local”; acciones como la participación en partidos políticos o sindicatos no fueron consideradas por no aglutinar una proporción significativa tanto de JI como JNI. En este sentido, los resultados sugieren que la participación política de los jóvenes entre 18 y 29 años en México está altamente orientada hacia *la comunidad territorializada*. No obstante, lo más relevante de estos resultados es que en todas las actividades el porcentaje de jóvenes indígenas que sí participan es mayor que el porcentaje de jóvenes no indígenas, y en una notoria mayoría dichas diferencias son significativas estadísticamente. Así, por ejemplo, podemos decir que, en comparación con los JNI es más probable en un:

-
- 19.2% que los jóvenes indígenas participen como voluntarios en una actividad para el beneficio de su comunidad.
 - 12.2% que se organicen con otros para la resolución de un problema colectivo.
 - 23.1% que participen en asambleas comunitarias.
 - 6.5% que participen en organizaciones de vecinos

Lo anterior muestra que el hecho de que los JI presenten un nivel menor de educación formal, conocimiento de la política formal, y contacto con información sobre política y asuntos públicos a través de los medios de comunicación, no implica una menor participación política en relación a los JNI. Ahora bien, es necesario considerar el rol de estos llamados *recursos* en relación con la participación, pero contrastándolos con el efecto de otras variables, con la intención de analizar en qué medida son o no significativos y relevantes para promover participación política. Para ello, se llevó a cabo un modelo de regresión logística con la intención de predecir participación para una actividad de cada esfera de participación política, por separado. Los resultados de este modelo se observan en el Cuadro 4.

En primer lugar, es importante destacar la importancia que tienen en el modelo dos variables comprendidas en la dimensión discursiva de la participación política. En el caso de la variable *Hablar sobre problemas de la comunidad con vecinos/amigos*, se observa que hacer esto frecuentemente resulta altamente significativo estadísticamente e implica un incremento alto en la probabilidad de participación en todas las actividades. La otra variable que se correlaciona con un incremento alto en la probabilidad de participación en todas las actividades es *Discusiones sobre problemas públicos en reuniones el año pasado*. En segundo lugar, si comparamos sus coeficientes con el de otros predictores en el modelo, encontraremos que el impacto

de estas actividades de socialización discursiva de problemas comunes y asuntos públicos es significativamente más alto que el de *recursos* como el nivel de educación formal, el contacto con la información sobre política a través de los medios de comunicación, y el conocimiento de la política formal. Por ejemplo, el nivel de educación formal presenta un efecto estadísticamente significativo únicamente en dos actividades, pero además, para el caso de la *organización con otros para la resolución de un problema colectivo*, su impacto en el incremento de las posibilidades de participación es más bien moderado, y para el caso de *participación en asambleas comunitarias*, su efecto es negativo, lo que significa que las probabilidades de participación se incrementan por un factor de .723 si el nivel educativo disminuye en una unidad cuando las otras variables en el modelo permanecen constantes.

Así, considerando los resultados previos, la intención es concebir a las variables pertenecientes a la dimensión discursiva de la participación no sólo como simples recursos, sino como prácticas de educación informal. En otras palabras este el caso de procesos de aprendizaje que tienen lugar a través de la propia participación (Parry *et al.*, 1992; Roker, Player & Coleman, 1999; Weller, 2007), es decir, el aprendizaje es “canalizado a través de actividades socio-culturales y de los individuos con sus pares sociales” (Rogoff, 1990: 190). Siguiendo este razonamiento se llevó a cabo un segundo modelo de regresión logística con la intención de ver si una esfera de participación política en particular presenta o no, un efecto positivo significativo en las probabilidades de participación en las mismas actividades del cuadro anterior, de tal forma que podamos ver cómo la propia participación genera o promueve más participación en actividades de distinta índole, es decir, cómo ésta se constituye en una práctica de educación informal en donde, se asume, se promueve el valor de la propia participación.

De esta manera, si observamos los resultados, se percibe que en la mayoría de las actividades, la mayoría de las esferas de participación tienen un fuerte efecto

positivo en el incremento de la probabilidad de participación cuando éste es estadísticamente significativo. Así, por ejemplo, si el número de organizaciones en las que los jóvenes han participado sin ser miembros aumenta una unidad, la probabilidad de organizarse con otros para la resolución de un problema colectivo aumenta en un 40%, cuando las otras variables en el modelo permanecen constantes.

Con base en estos resultados podríamos caracterizar dos grupos ideales. Por un lado, algunos jóvenes que presentan altos niveles de educación formal, quienes conocen bastante de la política formal, y quienes parecen estar en constante contacto con información sobre política y asuntos públicos vía los medios de comunicación, pero con una esporádica o nula participación política. Por el otro lado, un grupo de jóvenes que sin presentar altos niveles en las variables anteriores, parecen estar involucrados en ciertas prácticas de educación informal a través de la propia participación, la cual, a su vez, promueve mayor participación y la diversifica, particularmente orientada hacia *la comunidad territorializada*.

CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo pues intentó sustentar que la relación entre alto nivel educativo y participación política no es una relación tan “innegable”, y sí una relación diferenciada por contextos, que se dinamiza cuando sus supuestos centrales y asumidos son cuestionados. Sólo resta aclarar que este trabajo por ningún motivo pretende minar al papel que la educación formal pueda tener en la formación política, sino, por el contrario, promover que la mirada se oriente hacia prácticas informales de ciertos grupos de jóvenes, en este caso indígenas en general, en donde dicha formación ya tiene lugar, con el fin de mejorar las propuestas para la formación política en la escuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- Annette, J. (2004). "Community, Politics, and Citizenship Education", en A. Lockyer, B. Crick and J. Annette (Eds.) *Education for Democratic Citizenship: Issues of Theory and Practice*, Londres: Ashgate
- Emler, N. y Frazer, E. (1999). "Politics: The Education Effect", *Oxford Review of Education*, 25 (1/2), 251-273
- Habermas, J. (1996) *Between Facts and Norms: Contributions to a Discourse Theory of Law and Democracy*, Cambridge: Polity Press.
- Instituto Federal Electoral (2005). *Programa Estratégico de Educación Cívica*. México: IFE.
- Education Commission of the States. (2000) *Every Student A Citizen: creating the democratic self. Executive Summary*. US: ECS
- Parry, G. et al. (1992) *Political Participation and Democracy in Britain*, Cambridge: Cambridge University Press
- Roker, D. Player P. y Coleman, J. (1999). "Young People's Voluntary and Campaigning Activities as Sources of Political Education", *Review of Education*, 25(1), 185-198.
- SEP (2007). *Formación Cívica y Ética. Programa de estudios*. México: SEP.
- Verba, S. and Nie, N. (1972) *Participation in America: political democracy and social equality*, Nueva York: Harper and Row.
- Verba, S., Schlozman, K., Brady, H. y Nie N. (1993a). "Citizen Activity: Who Participates? What Do They Say?", *The American Political Science Review*, 87(2), 303-318
- Verba, S., Schlozman, K., Brady, H. y Nie N. (1993b). "Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States", *British Journal of Political Science*, 23(4), 453-497.
- Weller, S. (2007) *Teenagers' Citizenship: Experience and Education*, Londres: Routledge

CUADROS

CUADRO 1. Nivel de educación formal y contacto con información política a través de los medios (JI/JNI)

		Jóvenes Indígenas	Jóvenes no indígenas
Nivel de educación formal	<i>Primaria</i>	37.6%	11.8%
	<i>Secundaria</i>	33.1%	33.8%
	<i>Media</i>	19.9%	34.5%
	<i>Educación superior</i>	9.4%	19.8%
Total^a		100.0%	100.0%
Información sobre política a través de medios	<i>Siempre</i>	14.4%	17.2%
	<i>Casi siempre</i>	46.4%	48.4%
	<i>A veces</i>	4.6%	8.2%
	<i>Nunca</i>	34.6%	26.2%
Total^b		100.0%	100.0%

Fuente: ENJ 2005. a $\chi^2 = 26.166$, $p < .001$ b $\chi^2 = 11.838$, $p < .01$

CUADRO 2. Conocimiento de la política formal (Score)

	Jóvenes Indígenas	Jóvenes no Indígenas
Conocimiento de la política formal	M= 0.633	M= 0.895

($t = -3.064$, $df = 1664$, $p < .01$, 2-tailed).

CUADRO 3. Diferentes actividades a través de las distintas esferas de participación política por grupos

Esferas de PP	Actividad/Organización		Jóvenes Indígenas	Jóvenes no Indígenas
Participación Altruista	Como voluntario en alguna actividad para el beneficio de la comunidad ^a	Sí	51.6%	32.4%
		No	47.3%	67.3%
		Total	100.0%	100.0%
	Participación en una acción colectiva para apoyar una causa ^b	Sí	34.8%	25.4%
		No	65.2%	74.6%
		Total	100.0%	100.0%
Participación para la resolución de un problema colectivo	Organización con otras personas para la resolución de un problema colectivo ^c	Sí	40.5%	28.3%
		No	59.5%	71.7%
		Total	100.0%	100.0%
	Realizar una queja ante la autoridad para la resolución de un problema colectivo ^d	Sí	46.2%	27.9%
		No	53.8%	72.1%
		Total	100.0%	100.0%
Atender a reuniones de la comunidad o a reuniones de organizaciones sin ser miembros formales	Reuniones de vecinos ^e	Sí	38.2%	26.8%
		No	61.8%	73.2%
		Total	100.0%	100.0%
	Asambleas comunitarias ^f	Sí	40.0%	16.9%
		No	60.0%	83.1%
		Total	100.0%	100.0%
	Reuniones de padres de familia ^g	Sí	42.9%	28.5%
		No	57.1%	71.5%
		Total	100.0%	100.0%
	Reuniones en un iglesia o atender a alguna convocatoria para la organización de una actividad religiosa ^h	Sí	30.8%	23.5%
		No	69.2%	76.5%
		Total	100.0%	100.0%

Participación en organizaciones como miembros	Organizaciones Religiosas ⁱ	Sí	24.4%	19.3%
		No	75.6%	80.7%
		Total	100.0%	100.0%
	Organizaciones de vecinos ⁱ	Sí	18.9%	12.4%
		No	81.1%	87.6%
		Total	100.0%	100.0%
^a $\chi^2=14.817$, $p<.001$ ^b $\chi^2= 3.907$, $p<.05$ ^c $\chi^2= 5.706$, $p<.05$ ^d $\chi^2= 13.944$, $p<.001$ ^e $\chi^2= 5.486$, $p<.05$		^f $\chi^2= 30.477$, $p<.001$ ^g $\chi^2= 8.552$, $p<.01$ ^h $\chi^2= 2.529$, $p=.112$ ⁱ $\chi^2= 1.439$, $p= .230$ ^j $\chi^2=3.210$, $p= .07$		

CUADRO 4. Coeficientes de regresión logística para participación en actividades específicas

	Actividades de participación política									
	<i>Como voluntario en alguna actividad para el beneficio de la comunidad</i>				<i>Organización con otras personas para la resolución ...</i>		<i>Asambleas comunitarias</i>		<i>Organizaciones de vecinos</i>	
Base de datos	ENCUP 2003		ENCUP 2005		ENCUP 2003					
Modelo	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)	B	Exp(B)
Jóvenes Indígenas^a	.163	1.177	.741	2.097**	-.210	.811	1.089	2.973***	.210	1.233
Hablar sobre problemas de la comunidad con vecinos/amigos										
<i>frecuentemente</i>	1.179	3.251***	1.207	3.345***	1.235	3.438***	1.194	3.299***	1.312	3.714***
<i>Algunas veces</i>	.274	1.315	.855	2.351***	.919	2.508***	.403	1.496	.702	2.018**
Discusiones sobre problemas públicos en reuniones el año pasado^c	.505	1.658*	.584	1.792**	.677	1.968**	.896	2.451**	.739	2.095*
Nivel de educación formal	.050	1.051	-	-	.142	1.153*	-.325	.723**	-.057	.945
Información sobre política a través de medios										
<i>A veces</i>	.152	1.164	.310	1.364	.300	1.350	.614	1.848	.247	1.280
<i>Casi siempre</i>	.522	1.686	.555	1.743*	.585	1.796*	.453	1.572	.383	1.466
<i>Siempre</i>	.859	2.362*	.350	1.419	-.169	.844	.359	1.432	.055	1.057
Conocimiento de la política formal	.013	1.013	.097	1.102	-.156	.856	.058	1.060	.060	1.062
Edad	.008	1.008	-.023	.977	.046	1.047*	.084	1.087**	-.015	.985

Sexo (Femenino)	- .302	.739*	.040	1.040	-.071	.931	.064	1.066	-.189	.828
Constante	-1.465	.231	-1.366	.255	-2.711	.066	-4.145	.016	-2.366	.094
Número de observaciones	997		1617		997		997			
Pseudo R ²	.121		.105		.122		.149		.087	
Prueba Hosmer y Lemeshow	$\chi^2=5.471$, df =8 p=.706		$\chi^2= 6.847$, df =8 p=.553		$\chi^2=1.593$, df =8 p= .991		$\chi^2=13.263$, df =8 p= .103		$\chi^2=14.219$, df =8 p= .076	

***p<.001 **p<.01 *p<.05 Categorías de referencia: ^a ' Jóvenes Indígenas ' ^b 'nunca' ^c 'no'

CUADRO 5. Coeficientes de regresión logística para participación en actividades específicas (II)

	Political Participation Activities							
	<i>Como voluntario en alguna actividad para el beneficio de la comunidad</i>		<i>Organización con otras personas para la resolución de un problema colectivo</i>		<i>Asambleas comunitarias</i>		<i>Organizaciones de vecinos</i>	
	B	Exp (B)	B	Exp(B)	B	Exp (B)	B	Exp(B)
<i>Jóvenes Indígenas</i>	.045	1.046	-.339	.712	.920	2.508**	.210	1.234
<i>Hablar sobre problemas de la comunidad con vecinos/amigos</i>	.363	1.438***	.391	1.478***	.359	1.432**	.289	1.335*
<i>Discusiones sobre problemas públicos en reuniones el año pasado</i>	.158	1.171	.080	1.083	.406	1.501***	.124	1.132
<i>Nivel de educación formal</i>	.016	1.016	.082	1.086	-.406	.666***	-.102	.903
<i>Conocimiento de la política formal</i>	-.008	.992*	-.196	.822*	.061	1.063	.021	1.022
<i>Información sobre política a través de medios</i>	.264	1.303	-.074	.928	-.100	.904**	-.130	.878
<i>Edad</i>	-.010	.990	.013	1.013**	.079	1.082	-	-
<i>Sexo (Femenino)</i>	-.367	.693*	-.124	.883	.122	1.130	-.270	.763
<i>Participación altruista (score)</i>			.173	1.188***	-.065	.937***	.134	1.143*
<i>Participación para la resolución de un problema colectivo (score)</i>	.153	1.165***			.287	1.332***	.180	1.198**
<i>Atender a reuniones de la comunidad o a reuniones de organizaciones sin ser miembros formales</i>	.135	1.145*	.337	1.401***			.298	1.347***



Participación en organizaciones como miembros	.156	1.169*	.121	1.129	.300	1.349***		
<i>Constante</i>	-1.717		-2.064		-3.642		-2.981	
<i>Pseudo R²</i>		.180	.229		.245		.206	
Prueba Hosmer y Lemeshow	$\chi^2=5.380$ df =8 p=.716		$\chi^2= 7.422$ df =8 p=.492		$\chi^2=7.333$ df =8 p= .501		$\chi^2=13.726$ df =8 p= .089	

***p<.001 **p<.01 *p<.05

